

BIOGRAFÍAS ENTRECruzADAS: Klein, Winnicott, Bion

Nora Sigal

abcdario Freud ↔ Lacan

Diciembre de 2022

Quito – Ecuador

Introducción

La biografía es una forma posible -entre otras- de abordar temas teóricos y clínicos. Nos interesa armar un contrapunto entre las historias de vida y conceptos fundamentales de la obra de Melanie Klein, Donald W. Winnicott y Wilfred R. Bion, personajes que marcaron un hito en la historia del psicoanálisis, cada uno con sus variadas peculiaridades e intereses. Buscamos los puntos de encuentro y desencuentro entre ellos y apuntamos a lograr un diálogo entre sus vidas y su pensamiento.

Inicios

Melanie Reizes (Viena, 1882- Londres, 1960), cuarta hija de un médico polaco venido a menos y una bisnieta de un famoso rabino, a pesar de su interés en estudiar medicina, solo logró el título del Gymnasium. Entre sus rasgos señalamos su gran belleza y vanidad, su vivacidad, la voz lenta y pausada con fuerte acento alemán contrastando con la sonoridad de su risa. Marcamos la importancia de un tío materno quien la sostuvo económicamente hasta su matrimonio, así como el fuerte lazo con su hermano mayor, jugador empedernido, adicto, muerto tempranamente. Se casó joven con Arthur Klein (hijo de un senador y alcalde de un pequeño pueblo en Hungría), tuvieron tres hijos: Melitta, Hans y Erich, los casos iniciales con los cuales su madre ingresó a la práctica clínica. Su primer contacto con el psicoanálisis fue su análisis con Ferenczi en Budapest (entre 1914 y 1919) y luego, al mudarse a Berlín, con Abraham (1923- 1925) durante quince fructíferos meses previos a su muerte.

Donald Woods (apellido materno) Winnicott (apellido paterno) (Plymouth, 1896, Londres, 1971) fue el tercer hijo de una familia religiosa protestante, con la cual también vivía una tía y su niñera, un “pequeño niño envuelto en madres y virtualmente privado de padre¹” (Kahr, 2018, p.6) Sobre este padre, rico comerciante nombrado caballero, aspirante al parlamento, tesorero de la iglesia, miembro de las asociaciones mercantiles y comerciales de su ciudad natal nos detenemos en un escena: Donald tuvo como posesión especial de su infancia una muñeca llamada Lily (que había sido de una de sus hermanas). El niño aplastó la nariz de la muñeca y su padre la reparó. Aquí experimentó el ser agresivo sin ser destructivo, dice el biógrafo. Y sobre un rasgo del padre construye su sinthome: reparar niños dañados, agregamos). Pupilo con los metodistas, luego alumno del Jesus College en Cambridge y graduado de médico en St. Bartholomew, deviene pediatra y finalmente psicoanalista de niños (a partir de su encuentro con “La interpretación de los sueños” en 1919). Después de haber estado casado durante 25 años con su primera mujer, se divorcia para casarse con una colaboradora, luego devenida psicoanalista. No tuvo hijos. Entre sus analistas incluimos una entrevista con Jones (al cual “olvida” pagarle), diez años de análisis con James Strachey (entre 1924 y 1934) y un análisis por cinco años con Joan Rivière. Supervisa sus casos con M. Klein durante seis años (incluido el análisis del hijo menor de Melanie).

Wilfred Ruprecht Bion (Muttra, India, 1897- Oxford, 1979) fue la estrella más brillante del firmamento kleiniano. Primogénito de un ingeniero inglés, hábil cazador,

estuvo seguro de defraudarlo al sentir horror ante un cabrito encerrado como carnada para atraer un tigre. Su madre distante fue modelo para no llorar ni reír y así afinar la hipocresía. A los 8 años lo enviaron pupilo a Inglaterra, pasando a ser un extranjero en su propia patria y convirtiéndose en un verdadero representante de la estirpe británica: distinguido, elegante. Describe una intensa relación con Dios, con invocaciones permanentes a su poder y capacidad para alejarlo de las tentaciones. Era muy simpático, dedicado al rugby o al waterpolo donde sobresalía (no así en el estudio). No entró ni a Cambridge ni a Oxford ni lo aceptan en el ejército. Gracias a un amigo influyente lo aceptan en las fuerzas armadas. Fusiles, pistolas y tanques lo emocionaban. Tal es así, que en la Primera Guerra Mundial fue premiado como oficial a cargo de una división blindados (recibió la Orden de Mérito y la Cinta Roja de la Legión de Honor). Gracias a los méritos militares fue aceptado en Oxford, donde estudió Historia (se graduó en dos años), luego Medicina (se doctoró en seis años, especializándose en Cirugía en University College). Finalmente, recibe su título de Psiquiatra en la Clínica Tavistock. Allí, hace un primer tratamiento con el Dr. Hadfield (7 años), luego 1 año con John Rickman (1938-39). En esa época inicia sus estudios sobre el "grupo sin líder" y se casa. A los 3 años de matrimonio su mujer muere en el parto de su hija. Entre 1950 y 1955 conoce a su segunda esposa y nacen dos hijos más. Entre 1945 y 1953 se analiza con M. Klein y dirige la Clínica Tavistock.

Bases teóricas

Ubicamos tres tiempos en la teoría kleiniana: un primer momento del Edipo y superyó tempranos, un segundo momento basado en la teorización de las posiciones esquizo paranoide y depresiva y finalmente el de la clínica de la envidia primaria (como núcleo irreductible).

Entre sus concepciones nos interesa resaltar la introyección, la proyección, la culpa y depresión, las fantasías y la agresión así como las diferencias entre el pecho bueno y el pecho malo, la importancia de la transferencia negativa. También situamos como conceptos fundamentales de su teoría la posición esquizo paranoide, la envidia, la posición depresiva, las defensas maníacas, el concepto de reparación. De importancia en su trabajo es ubicar que las relaciones de objeto en el bebé se inician en el primer mes de vida, que el superyó no es heredero del complejo de Edipo sino anterior a éste, así como que los objetos internos originarios constituyen el núcleo del yo, formado a partir de la proyección y la introyección. Interesa destacar la identificación proyectiva: el niño proyecta impulsos agresivos en su madre, la cual se convierte en perseguidora. Distingue envidia, codicia y celos. El hincapié hacia el final de su vida en la cuestión del duelo, la soledad, el dolor y la tragedia es notoria. Winnicott, por su parte plantea que el niño no existe en el vacío sino que la relación madre-hijo precede todo saber acerca del yo. Para él, el "objeto transicional" pertenece al área de la experiencia que se sitúa entre el pulgar y el osito de juguete, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto. Nunca aceptó la posición esquizo paranoide ni la envidia primaria. Sus ideas de la "madre suficientemente buena" (empieza dejando que el niño dependa totalmente de ella, pero con el tiempo permite que el niño acepte las frustraciones que impone la realidad), el "falso self", la "capacidad de estar solo" o la "teoría del recipiente" atraían al gran público.

Debemos distinguir entre objeto interno y objeto transicional: no es una posesión pero tampoco un objeto externo. El bebé puede emplear un objeto transicional cuando el objeto interno está vivo y es real y suficientemente bueno (no demasiado persecutorio). Éste nunca está bajo control mágico, como el objeto interno ni está fuera de control, como lo está la madre real. También sostuvo la concepción de un espacio creativo transicional.

Winnicott rechaza la repetición de terminología de otros, creando su propia manera de nombrar. Tuvo escaso interés teórico en la vida sexual adulta.

La línea de trabajo iniciada por Bion comienza con la técnica de grupo sin líder (donde las interpretaciones se dirigen al grupo y no a cada participante) y el proyecto de comunidad terapéutica (experimento de Northfield). En la década del 50 pasa a dedicarse al psicoanálisis. Sus primeros trabajos psicoanalíticos están dedicados a difundir la obra de Klein. Con “El gemelo imaginario” ingresa a la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

Destacamos una serie de escritos publicados postmortem por su mujer: Cogitaciones (1957-61). Se trata de pensamientos ocasionales sobre el nexo entre el pensamiento verbal y el pasaje de la posición esquizo-paranoide a la depresiva, así como de la confusión entre sujeto y objeto. La novedad en estos escritos es el trabajo-del-sueño- α 2.

En Aprendiendo de la experiencia (1962-3) –texto de convergencia entre psicoanálisis y lógica– sistematiza y complejiza esta función α así como formaliza las dinámicas del lazo entre el sujeto y el objeto (Hate, Love, Knowledge: H, L, K). Para dar cuenta de la imposible conjunción entre la palabra y la Cosa, introduce la noción de objeto psicoanalítico mediante una fórmula: $\{(\pm Y) (\mu) \psi (\xi)\}$ (Los elementos del psicoanálisis, 1963). Para dar una mayor consistencia a sus teorías elabora un instrumento: la grilla, en un intento de incluir los elementos psicoanalíticos en una lógica formal.

Al poco tiempo –Transformaciones, 1965– desiste del ideal de un psicoanálisis matematizado, aunque no renuncia a la ideografía ni a la utilidad de la notación³. Destacamos allí algunas cuestiones: la diferencia entre neurosis y psicosis, la naturaleza del pensamiento y la función de la interpretación. La transferencia es pensada como un campo multidimensional–espacio K–, diferente del euclidiano que comprende objetos parciales y partes del sujeto y del objeto escindidos y confundidos. Sostiene en este texto la existencia de fenómenos de transformación entre el espacio K y el objeto.

Técnica, metodología, práctica

Klein dio cuenta de su método, su práctica, sus aciertos y fracasos a partir de la publicación de sus famosos casos. Desde los primeros (sus propios hijos) puso en práctica nuevos métodos tan novedosos como valientes. Su “cajón de juguetes”, la temprana inclusión de niños en análisis, el juego como método, práctica e interpretación. En cuanto a los adultos, sus interpretaciones solían ser muy largas, así como sus silencios. Nunca saludaba ni decía adiós. Con voz lenta abordaba temas del análisis y a diferencia de muchos de sus contemporáneos, absteniéndose de interpretar la “contratransferencia” (esto cambió en los últimos años). Entre sus casos más conocidos nombramos a Fritz o Ernst (su hijo Erich), Félix (su hijo Hans) y luego Lisa o Greta (su hija Melissa), el caso Erna (retomado por Winnicott), Dick (centrado en 74 dibujos y retomado por Donald Meltzer y Hanna Segal) y el caso Rita.

Partiendo de la pediatría para llegar al psicoanálisis, Winnicott fue el primer hombre que se dedicó al análisis de niños en Gran Bretaña. La contratransferencia fue fundamento de su práctica, considerando al analista como objeto a la vez que figura parental auxiliar.

El planteo acerca de los grupos en Bion incluye las interpretaciones dirigidas al grupo y no a cada integrante, la idea de que el grupo se opone a los objetivos individuales pero se ajusta a sus intenciones inconscientes. Habría un modelo de comportamiento recurrente ligado a lo sexual donde se supone que el grupo está reunido para preservarse, así como la constante figura del jefe (la cual es diferente de la del terapeuta). Propone dos tipos de grupos: los racionales y los de dependencia, los cuales se entrelazan.

Funciones institucionales, apariciones públicas

El punto de inflexión en la historia profesional de Klein es su viaje iniciático a Londres, invitada por Jones (quien le demanda que sea analista de sus hijos). A partir de allí, tuvo un rol fundamental en la Comisión de Formación de la filial inglesa de la IPA. Además de los análisis de candidatos tuvo a su cargo (compartido con Anna Freud) la tarea de instrucción en teoría del psicoanálisis.

D.W. Winnicott daba charlas por la radio (“El niño y su familia”, “El niño y el mundo exterior”), además de su trabajo en el hospital todos los lunes a donde acudían pacientes de todo el planeta. Entre sus rasgos marcamos una voz aguda, chillona que usaba con arte en especial para leer poesía (también escribía poemas, entre ellos uno dedicado a su madre “The Tree: mother is weeping”), sus intereses en el drama, el canto, el piano, la natación (por una lesión en la cadera no pudo entrar en el equipo olímpico). Entre sus múltiples actividades comunitarias, se dedicó a rescatar mujeres trastornadas, niños abandonados o víctimas de la guerra. Junto a Clare (su segunda esposa) trabajaron para el gobierno británico en un plan de alojamiento y asistencia de jóvenes en hostales, incluso acogieron niños problemáticos (cuestión que también hacía Donald en su primer matrimonio). Junto a Glover trabajó en el Ministerio de Salud con niños evacuados. Sus tres pasiones: los niños, los psicóticos y el baile se combinaban con sus dotes de orador, llenando auditorios con multitudes (el suyo fue el primer intento sistemático de diseminar las ideas analíticas en el gran público). También pasaba mucho tiempo respondiendo cartas. Es descrito como un gnomo o un elfo, muy elegante, tenía poses llamativas por su “rareza”. Era un estilo de hombre adorable, distraído (cruzaba la calle sin mirar), generoso, solitario, extremadamente modesto, cálido y amistoso⁴. Niño eterno, desplegaba luz a su alrededor. Como brillante orador tenía un sentido del “timing” propio de un comediante.

Bion tuvo una fuerte presencia institucional, primero en su trabajo sobre grupos en el ejército y luego en la Tavistock Clinic. Fue presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica (1962), también del Melanie Klein Trust (1966-68).

Relaciones con Freud, Anna Freud, Lacan y algunos otros. Amores y odios.

Melanie tuvo un primer encuentro con Freud en el V Congreso Internacional de Psicoanálisis en Budapest en 1918, luego en Berlín en 1922, pero al llegar como exiliados los Freud a Londres no se encuentran nunca personalmente. Hay constancia de algunas referencias de Freud a Klein⁵. Lo escueto de las menciones no deja de asombrarnos.

En carta a Jones (1928), escribe: “cuanto más escucho al respecto, tanto más creo que Melanie Klein anda por el camino erróneo y Anna por el correcto” (citado en Grosskurth, 1990, p. 198)

Sin embargo, sí hay constancia de una relación suficientemente intensa con Anna Freud. Sus posiciones encontradas hicieron de la Asociación Psicoanalítica de Inglaterra un campo de batalla tan fructífero como asombroso. Las discusiones poniendo en cuestión las bases tanto de la teoría como de la práctica marcaron la ruta del discurso psicoanalítico de manera radical. Llamativamente, ambas estuvieron ubicadas en lugares semejantes y a la vez disímiles: una como heredera nombrada, la otra en las antípodas. Una planteando el análisis como “pedagógico” u educativo, la otra revolucionando el tratamiento psicoanalítico de los niños. La institución respondió a este conflicto con la decisión de dedicar un encuentro mensual a la discusión de las diferencias científicas entre ambas y lo llamaron “Controversias”. Sus encuentros eran tan acalorados que en uno de ellos interviene Winnicott y dice: “quisiera observar que está teniendo lugar un ataque aéreo” (citado en Grosskurth, 1990, p. 339). La biógrafa también comenta “en la obra de M. Klein las brujas montan en sus escobas y conversan con los oscuros poderes mientras que la solterona vienesa crea un mundo pulcro y racional quitando vigorosamente las telarañas” (Grosskurth, 1990, p. 245).

Mencionamos también en este apartado la relación con Lacan. En el XVI Congreso Internacional de la International Psychoanalytic Association en Zurich (1949), Klein presentó “Sobre los criterios para finalizar un psicoanálisis” y Lacan expuso “Sobre el estadio del espejo como formativo de la función del yo tal como es revelada en la experiencia psicoanalítica”. Lacan ya había relacionado las imágenes del cuerpo fragmentado con los objetos internos de Klein en el Congreso de Bruselas de 1948. En una carta a Clifford Scott, Klein afirma que ella y Lacan habían discutido la agenda del Primer Congreso Mundial de Psiquiatría que se celebraría en París en 1950 (citado en Grosskurth, 1990, p. 395). Sobre la traducción de “El Psicoanálisis de niños” hubo una serie de vicisitudes: al parecer Lacan abandonó esta traducción, se la entregó a su discípulo Diatkine, y se perdió. Más tarde, Klein se la confió al matrimonio Françoise Girard- Jean Baptiste Boulanger quienes la tradujeron.

También incluimos aquí la intensa relación amistosa entre Melanie y Alix Strachey, quien le enseña inglés, así como su affaire con el periodista C.Z. Kloetzel del Berliner Tageblatt del cual no salió ilesa. Vale mencionar aquí también las groseras escenas protagonizadas por su hija en las reuniones científicas a las cuales Melanie respondía con digno silencio. Merece nombrarse la muerte de su hijo Hans a los 27 años, lo cual consistió en una marca para el resto de su vida.

Winnicott no conoció a Freud y hay dudas acerca de si lo leyó con detenimiento (a excepción de “La interpretación de los sueños”, a la cual sí se refiere en sus escritos). Su relación con Melanie Klein fue de gran intensidad: además de supervisar con ella, también quiso que sea su analista. Ella no aceptó y lo derivó a quien fue su segunda analista (Joan Rivière). Con respecto a Lacan, participó de un comité para informar en la IPA sobre la denuncia de sesiones cortas.

Para el año 1952, Bion revisa sus concepciones a la luz de “Tótem y tabú” y de “Psicología de las masas y análisis del yo”. Allí difiere de Freud ya que para Bion, el jefe sería el hipnotizado plegándose a la voluntad ajena. Luego se libera y adquiere para el grupo una valencia persecutoria, quedando investido con la figura de la esfinge. Se acerca así a Klein, proponiendo formaciones secundarias defensivas respecto a la angustia primaria suscitada por el enfrentamiento del grupo con una escena fantasmática.

En 1957 con “Criterios diferenciales de la personalidad psicótica y no psicótica” se produce un giro: integra la posición esquizo- paranoide kleiniana con fenómenos de lenguaje los cuales confunden palabras y cosas. Aquí se diferencia de Freud (la angustia produce represión) ya que para Bion la angustia provoca la identificación proyectiva. También en esta época define al pensamiento primitivo como preverbal (su matriz sería ideográfica, cercano a la representación Cosa freudiana). En Una teoría del pensamiento (1961) ubica dos procesos constitutivos del pensar: la formación de pensamientos y el desarrollo del aparato para pensarlos. Su tesis es que los pensamientos pre-existen al aparato para pensar y pasa a llamarlos función α . Se basa en Klein (el recién nacido posee el presentimiento de que existe un seno), en Kant (pensamiento vacío) y en Freud (experiencia de satisfacción), así como también en este texto propone la noción de núcleo psicótico.

Finalmente, en Atención e interpretación (1970) Bion interpreta de modo original el concepto de realidad psíquica freudiano así como reelabora la idea kleiniana de mundo interno. Su concepto de “trabajo-del-sueño α ” ahora deviene analista-función (también incluye la rêverie) que junto a la realidad psíquica le permitirá formular la interpretación.

Algunos entrecruzamientos

Ubicamos en este apartado las relaciones entre los tres personajes elegidos. Melanie fue supervisora de Winnicott (entre otros, supervisora del tratamiento de su propio hijo Eric), quien estaba en desacuerdo con la pulsión de muerte, no tenía una estructura teórica tan armada pero estaba dispuesto a escuchar. Su lenguaje simple y directo contrarrestaba la complejidad kleiniana. Nunca aceptó la posición esquizoparanoide ni la envidia primaria, cuestión que puede interpretarse como sentimentalización de la relación madre- hijo. Mientras Klein se concentró en el mundo inconsciente de las fantasías infantiles, Winnicott eligió estudiar el mundo externo del entorno familiar que facilita o inhibe el crecimiento.

Winnicott describió a Melanie como una gritadora de Eureka. Él era una especie de Peter Pan, personaje encantador. Héroe exótico, genio excéntrico, clínico extraordinario, enseñó que la locura comienza en la nursery.

Durante su análisis con Klein, Bion publica “Experiencias en Grupo”, luego presenta “Group dynamics: a Re-view” en el Journal dedicado al septuagésimo aniversario de Klein. En “A propósito de una cita de Freud” (Seminario clínico, 1977) se refiere a una gatita que hacía sus necesidades y las cubría escrupulosamente. La llamó Melanie (porque era negra) Klein (porque era pequeña). Curiosa manera de homenajear a quien fue su analista y modelo teórico durante años.

Un punto de coincidencia entre los tres: la contratransferencia incide en el análisis (aunque Melanie tardó muchos años en aceptar esta cuestión7).

Tanto Winnicott8 (“The capacity to be alone”, 1957) como Klein (“Sobre el sentimiento de soledad, 1959) hicieron sendos trabajos sobre la soledad. En conexión con esto, Bion propone una fantasía universal de tener un gemelo y Klein lo relaciona con la soledad y el pesar por las partes separadas de uno mismo.

Obra publicada

Los inicios kleinianos están marcados por experimentos literarios de juventud. Hay constancia de una obra poética: “Primavera”, una crítica literaria a “La flecha de oro” de Conrad, así como una autobiografía nunca publicada. Contamos con su obra editada, corregida, ordenada en cuatro tomos: Amor, culpa y reparación, El psicoanálisis de niños, Envidia y gratitud y Relato del psicoanálisis de un niño (Klein, M. Obras completas, Paidós 1987-1990, reeditada en 2016).

Con respecto a la producción de Winnicott, publicó 2 textos en vida, luego, los 12 tomos de su obra fueron compilados por su segunda esposa y editados por L. Caldwell y H. Taylor Robinson (The Collected Works of D.W. Winnicott, Oxford University Press, 2016).

Además de los textos teóricos antes nombrados de Bion, agregamos: Notas sobre la teoría de la esquizofrenia (1953), Soberbia y Ataques al lazo (1957), El cambio catastrófico (1966) Apuntes sobre la memoria y el deseo (1967) Cesura (1977) y Grilla (1977). Escribió una autobiografía clásica (El largo fin de semana, recordando todos mis pecados, escritos autobiográficos 1985) y otra fantástica, desconcertante y conmovedora: la trilogía A memoir of the future que incluye: The Dream (1975), The Past Presented (1977) y The Dawn of Oblivion (1979).

A modo de conclusión

Melanie Klein armó su historia en torno a una misión: dedicarse a aquello que le había cambiado la vida: el psicoanálisis. Y lo hizo sin ambages, con fervor, entendiendo el mundo como una “fantasmagoría poblada de nuestros propios deseos y temores” (Grosskurht, 1990, p.76), concentrando allí toda su ambición. Algunos la consideran más intuitiva que científica, también más deductiva que inductiva. Pero hay coincidencia en reconocer en ella una gran teórica, y sobre todo una mujer de gran valor (en su doble sentido).

Mientras el trabajo de Klein es trágico, o atraviesa el anhelo de una armonía que nunca puede alcanzarse, el de Winnicott es optimista, contiene una reflexión sobre la alegría de una soledad compartida. El alegre cantor, deportista, gozador de la vida armó un mundo apasionante en torno a los niños, su cuidado, su tratamiento. Nos queda la pregunta acerca de si se trató de psicoanálisis.

Ubicamos el proyecto más audaz de Bion en la matematización del psicoanálisis, para lo cual debió incluir un lenguaje difícil, hermético, alusivo, una escritura al mismo tiempo “sintética, evocadora, económica, repetitiva, esclarecedora y oscura” (Galimberti, 2006, p. 6). La

innovación y especulación teórica así como los nexos con otras ramas del saber, hacen de él un caso de brillo y lucidez en la senda de la investigación en psicoanálisis.

Finalmente, la Escuela Inglesa, contando entre sus integrantes a estos tres analistas (y no sólo a ellos, también podemos nombrar entre muchos otros a Anna Freud, Edward Glover, Ernest Jones, Joan Rivière) es modelo aun hoy de innovación científica, discusión, coraje y entrega a la causa freudiana, es decir, al psicoanálisis.

Referencias Bibliográficas:

Freud, Sigmund. (1925/1990). Presentación autobiográfica, en J.L. Etcheverry (Traduc.) Obras Completas: Sigmund Freud. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 20, pp. 1- 70).

----- (1930/1990). El malestar en la cultura, Obras Completas: Sigmund Freud (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 21, pp. 57-140).

----- (1931/1990). Sobre la sexualidad femenina, Obras Completas: Sigmund Freud (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 21, pp. 223- 244).

Galimberti, Fabio (2006). Wilfred R. Bion. En H. Cardoso (Traduc.), 1ª Ed., Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión. (Edición original de 2000).

Grosskurth, Phyllis (1990). Melanie Klein. En E. Sinnott (Traduc.), Buenos Aires, Argentina, Paidós. (Trabajo original publicado en 1986).

Kahr, Brett (2018). D.W. Winnicott. A Biographical Portrait. NY, USA, Routledge. (Trabajo original publicado en Londres, 1996).

Segal, Hanna (1987). Introducción a la obra de Melanie Klein. En H. Friedenthal (Traduc.), 9ª Ed., Buenos Aires, Argentina, Paidós.

1 La frase completa dice: “This unique constellation of a little boy fully enveloped by mothers and virtually deprived of a father seems to have left an indelible impression on Winnicott’s psychological development resulting in a powerful female identification” (Kahr, 2018, p. 6) 2 El trabajo del sueño estaría compuesto por dos fases: la primera analítica de simples imágenes visuales o ideogramas y la segunda sintética de reordenamiento de elementos. Estas dos fases se corresponden con la acción combinada y el pasaje de la posición esquizoparanoide a la depresiva. El trabajo del sueño es responsable del primer núcleo representativo inconciente y la distinción entre inconciente y conciente, así como el sueño estaría relacionado con la represión primaria. 3 Se trata de un texto plagado de puntos, líneas, círculos, flechas, vectores, símbolos y fracciones que amalgama filosofía, matemáticas, mística, geometría, literatura y pintura (Galimberti, 2006, p.151). 4 Se lo conocía como “Pixie”, criatura mítica del folklore británico, pequeño duendecillo. 5 Hemos encontrado cuatro menciones a Melanie Klein en la obra de Freud publicada:

1. Nota agregada en 1935 a “Presentación autobiográfica” (Freud, AE 20, p. 65 n 10): “Desde entonces, el análisis de niños precisamente ha cobrado poderoso impulso gracias a los trabajos de Melanie Klein y de mi hija Anna Freud”.

2. Nota agregada a “El malestar en la cultura” (Freud, AE 21, p. 126 n 9) al referirse a la severidad del superyó desarrollado por un niño: “Como lo han destacado correctamente Melanie Klein y otros autores ingleses”.

3. Otra nota agregada a “El malestar en la cultura” (Freud, AE 21, p. 134n) al plantear que cualquier estorbo a la satisfacción pulsional tiene o podría tener como consecuencia un aumento del sentimiento de culpa: “sostienen esta opinión en particular Ernst Jones, Susan Isaacs y Melanie Klein y también, tengo entendido, Reik y Alexander”.

4. En “Sobre la sexualidad femenina” (Freud, AE 21, p. 243): “Fenichel (1930) [...] no admite la actividad fálica de la niña en el sentido de Jeanne Lampl de Groot y rechaza también el desplazamiento hacia atrás del Complejo de Edipo propuesto por Melanie Klein (1928) quien sitúa sus comienzos al empezar el segundo año de vida. Esta precisión temporal [...] no coincide de hecho con los resultados del análisis de adultos y es incompatible, en particular, con mis descubrimientos de la larga duración de la ligazón-madre preedípica de la niña”. El texto citado por Freud es Klein, M. (1928) “Los estadios tempranos del Complejo de Edipo”.

6 “Dinámicas de grupo, una revisión”, dedicado a M. Klein.

7 A Klein le molestaba especialmente la “moda” de la contratransferencia que veía imponerse. Si un candidato tendía a hablar mucho sobre el enfado y la confusión que un paciente producía en él, ella subrayaba enérgicamente: “mire, dígaselo a su analista. Yo en realidad deseo saber algo de su paciente (citado en Grosskurth, 1990, p.470). 8 Sobre la soledad en Winnicott, nos detenemos en su énfasis en la capacidad del bebé de estar solo con la madre y la descripción de los tres estadios: yo estoy/ soy/ solo. También se refiere a la soledad compartida.

